

Presentación

Eugenia POPEANGA CHELARU

En noviembre de 1997 se celebró en la Facultad de Filología, organizado por el Departamento de Filología Románica y Filología Eslava, el Seminario Internacional Complutense dedicado a los problemas de la «Cultura y convivencia en los Balcanes». Durante los tres días de desarrollo del Seminario, a través de ponencias, comunicaciones y mesas redondas, se llevó a cabo una intensa labor científica de presentación de algunos de los más relevantes aspectos de la historia, la vida política, religiosa y cultural de la zona. Los amplios debates que cerraron las sesiones de trabajo, debates en que participaron tanto los invitados como los asistentes, pusieron de relieve la importancia estratégica y los valores culturales que caracterizan la mal llamada «Europa Oriental». Era aquel un momento en que se había alcanzado una frágil paz después de la sangrienta guerra en Bosnia, y pensábamos que el fantasma del odio se iba alejando poco a poco. A pesar de las múltiples discrepancias surgidas, de los espinosos problemas planteados y de las preguntas de difícil y resbaladiza respuesta, entendimos que se podía alcanzar un mayor conocimiento del mundo balcánico, de sus relaciones internas y sus intercambios culturales con el mundo occidental. Se vislumbraban caminos hacia la investigación de las lenguas y las literaturas comparadas, por lo cual se puso la base de una colaboración para la organización de futuros encuentros. Ahora, al cabo de dos años, con el recuerdo muy reciente de la guerra en Kosovo, vemos que nuestros empeños por tratar los temas relacionados con los Balcanes deben continuar; el seminario no se nos presenta como un hecho aislado y circunstancial, sino como el inicio de una serie de actividades científicas cuya última meta es promover la cultura y la convivencia en los Balcanes.

La Revista de Filología Románica abre generosamente sus páginas a la

publicación de una parte importante de los trabajos presentados en el Seminario Internacional, otorgando una especial atención a los relacionados con los aspectos culturales, literarios y lingüísticos de la zona balcánica, desde la perspectiva de los contactos entre el sistema cultural de la Europa del Este y el mundo occidental, especialmente en el ámbito románico e hispánico. Sin embargo, el perfil fundamentalmente filológico de la Revista, dedicado al amplio mundo de las lenguas y las literaturas románicas, nos obliga a dejar de lado, u orientar hacia otro tipo de publicaciones, las intervenciones y los trabajos sobre temas estrictamente históricos o religiosos, así como los referentes a aspectos lingüístico-literarios del ámbito exclusivo de una lengua o literatura no románica; por ejemplo, la serbia o la búlgara. Se ha procurado alcanzar una cierta unidad temática y metodológica de las investigaciones que aquí presentamos, utilizando el concepto de «literaturas y lenguas en contacto», ya que de hecho los estudios que se ofrecen no son sino calas en la posible investigación de la literatura o la lingüística comparada. Tal tipo de investigación puede realizarse en una zona en que se ponen de relieve complejas relaciones culturales a lo largo de la historia, así como una convivencia de dos comunidades lingüísticas —balcánica y románica—, asimismo en continua evolución histórica y con notables zonas de contacto, influencias e intercambios. Ahora bien, consideramos la zona de los Balcanes una zona fronteriza, desde el punto de vista occidental, que ve aquel mundo lejano como «un mundo oriental» que vive, piensa, y reza de otra forma. Se trata del mundo de los «cismáticos», o peor todavía, a lo largo de la historia, el de los «infieles», el mundo de los «bárbaros» que abandonan el uso del latín y no adoptan el griego bizantino, un mundo dominado por el Imperio bizantino, el otomano, el austro-húngaro y el ruso; en definitiva, es el mundo de allende el telón de acero (a excepción de Grecia y Turquía, que no por eso se integran en la Europa Occidental).

Las investigaciones que aquí presentamos ponen de relieve las posibilidades de trabajo que ofrecen las relaciones entre el mundo hispánico y el Balcánico, especialmente en el terreno cultural y literario. En cuanto al material concreto aportado, hemos procurado establecer cierto orden en la distribución de las investigaciones, comenzando por la de mayor envergadura —la dimensión cultural—, y finalizando con una visión específica del uso del lenguaje. Destacamos las contribuciones dedicadas al judeo-español en su expansión y manifestaciones culturales y literarias, ya que varios ámbitos lingüístico-literarios de la zona de los Balcanes han conocido y albergado a comunidades judías de origen español. Destacamos dos contri-

buciones de literatura comparada: una, dedicada al folklore búlgaro y español; la otra, a la recepción de determinadas obras populares búlgaras en el ámbito hispano. El artículo que versa sobre la «presencia de los Balcanes en la cultura catalana» pone de relieve, una vez más, la importancia de la expansión catalana por la Europa Oriental (Grecia y Turquía) y las relaciones culturales, el interés y la acogida de la cultura, especialmente la neogriega, en el ámbito de las letras catalanas modernas.

Un importante grupo de trabajos aborda aspectos lingüísticos, literarios y antropológicos relacionados con la cultura rumana. Como es natural, la Revista de Filología Románica acoge estas contribuciones en relación con la cultura rumana dentro de su marco específico románico. El ámbito rumano resulta el más adecuado para poner de relieve el contacto entre comunidades lingüísticas distintas: la balcánica y la románica, que encuentran puntos de contacto a través de las características de la formación de la lengua rumana y su expansión al sur del Danubio. Asimismo, la literatura rumana suscita y acoge una larga, y abierta aún, polémica acerca del concepto crítico de «balcanismo» en la literatura rumana, que ha oscilado siempre entre el deseo de situarse dentro de las literaturas occidentales, y cierto «orientalismo» de tradición balcánica, que surge vigorosamente en obras importantes. Finalmente nos encontramos con dos artículos que a través del examen del código alimenticio reflejado en la literatura rumana, o a través del código lingüístico, establecen vías de investigación de índole antropológica y socio-política.

Con la publicación de todos estos trabajos, pretendemos ampliar las miras de la Revista, que desde la perspectiva del estudio del ámbito románico, encuentra nuevos campos de investigación, concretamente en estas zonas fronterizas, heterogéneas en el aspecto cultural y lingüístico, a la par que ricas en posibilidades para el estudioso del mundo románico, o del ámbito balcánico. Constituye un deber ineludible mencionar aquí al investigador rumano Nicolae Iorga, historiador, filólogo, crítico y escritor, gran político, e iniciador y promotor de los estudios del área balcánica a todos los niveles, cuya actividad de difusión de la cultura de su país en Francia, Inglaterra y Alemania, inició el camino de los estudios sobre la Europa del Este. Sus trabajos dedicados al mundo bizantino, su importante contribución *Byzance après Byzance*, su historia de los estados balcánicos, su investigación sobre los viajeros occidentales por la zona de los Balcanes, etc., nos permiten vislumbrar, desde aquí, nuevas expectativas en cuanto a los estudios de cultura y literatura comparadas. Buen conocedor de las relaciones y asentamientos de los catalanes en Oriente, en su estudio *Ramón Muntaner i*

l'Imperi Bizantí, destaca la importancia de un texto catalán titulado *Historia de Xacob Xalabín* (véase nuestro artículo «Sobre una nota de Nicolae Iorga», en R.F.R., 1.985) como un modelo de tolerancia y talante comprensivo de un occidental que cuenta una «historia» de turcos. Es de señalar a este propósito la magnífica descripción de la famosa batalla de Kosovo de 1.389, donde los turcos obtienen la victoria frente a las tropas cristianas. Allí es muerto a traición el sultán Murat I, lo que desencadena una matanza de prisioneros serbios, con el príncipe Lazar a la cabeza. La historia se repite: recordemos la ola de intolerancia nacionalista-política que acabó con la vida del propio Iorga, asesinado a tiros en 1939; recordemos la reciente manifestación de intolerancia de todos para con todos en la última guerra de Kosovo. Sirva de ejemplo, pues, a pesar de todo ello, la gran capacidad de tolerancia racial, religiosa y cultural que se ha dado desde siempre en la zona de los Balcanes, y prevalezca el deseo de convivencia antes que el odio, la venganza y la destrucción.